

Ricardo Muttoni en VIVIENDA POPULAR

Pensamiento y legado desde la práctica profesional y la experiencia comunitaria

Texto y recopilación de María del Huerto Delgado

El ejemplo y coherencia de vida; los momentos y trabajos compartidos; las ideas, reflexiones y experiencias que se plasman en el papel, son el mayor legado que grandes personas como Ricardo Muttoni, nos dejan cuando se van. Es por eso que en este número de VIVIENDA POPULAR, sus compañeros del Comité Editor quisimos recordarlo también a través de sus escritos, presentando un compilado de los tres artículos que él publicó en nuestra Revista:

-La Visión de los Productores de Vivienda, entrevista a Jorge Mesa, Ricardo Muttoni e Ignacio Otegui (N° 7, julio de 2000).

-Explicitar implícitos. A propósito de la formación y la arquitectura (N° 19, octubre de 2009).

-Explicitando implícitos II. Entre Valores y Costos de la Vivienda Económica (N° 21, setiembre de 2011).

La práctica profesional de Ricardo estuvo siempre estrechamente vinculada a la *vivienda popular* y la *Producción Social del Hábitat (PSH)*: asesorando técnicamente a cooperativas de vivienda y otros grupos sociales; desarrollando componentes constructivos apropiados a la autoconstrucción; siendo docente de la Facultad de Arquitectura; dirigiendo nuestro gremio

como presidente de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay; coordinando el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI), y últimamente integrando la Comisión Directiva del *Plan Juntos*, por destacar algunos de los ámbitos en que se desarrolló como arquitecto.

Su experiencia y visión técnico-política sobre los procesos de producción habitacional, el rol del arquitecto y el conocimiento que surge de la "*Práctica-Teoría-Práctica*", se expresan claramente en sus artículos:

La práctica de proyectar y construir, el diálogo con los comitentes, con el personal de obra, con los proveedores de los materiales y sobre todo los errores cometidos, nos ha posibilitado entender algunas lógicas de la producción del hábitat. Y optamos por la Producción Social del Hábitat. (VP 21, p. 37).

(Para ello se debe) partir de la "concepción metodológica dialéctica": práctica-teoría-práctica. Donde el conocimiento parte de la práctica y ésta aporta a la teoría, para luego mejorar la práctica. (VP 19, p. 37).

Asimismo, hace énfasis en la necesidad de entender la vivienda como un *proceso complejo*, expresión de los modos de habitar, valores y

posibilidades de producir de sus habitantes, y en que los arquitectos deben incorporar "*implícitos*" y trabajar interdisciplinariamente con otras profesiones, haciendo participar ya desde el proyecto, a "*la propia gente, con sus vivencias, su experiencia y sus recursos*" (VP 7, p. 25):

La vivienda popular espontánea y no organizada, no es una obra que se empieza y se termina en un solo acto, sino un proceso permanente de crecimiento y mejora... Quienes asuman el desafío de intervenir en la Producción Social del Hábitat tendrán que partir de un estoc construido, de una ciudad en permanente cambio, de un contacto permanente con la comunidad y con los habitantes. De un contexto que nos condiciona y que debemos transformar en base a los valores y las necesidades de quienes lo habitan, con todos los actores y con los recursos disponibles. No partimos de cero, de un papel en blanco, con un presupuesto ilimitado.

El proceso de proyectar tiene muchos explícitos. Pero tiene implícita la percepción de la sociedad que queremos; tiene implícitos los valores y los parámetros estéticos del proyectista; tiene implícita la subcultura de clase del proyectista o lo que él "proyecta" (en términos

sicológicos) en el destinatario de su obra. Esto hay que explicitarlo y ello sólo puede hacerse confrontando con la comunidad y los futuros usuarios.

(Es por eso que el tema de la vivienda y la vivienda popular en particular), lo tenemos que abordar desde la complejidad, la diversidad y la incertidumbre. La preocupación por la "excelencia" que hoy se maneja como valor, debe partir de certezas, sin embargo vivimos un mundo donde la incertidumbre es una constante. Frente a estas contradicciones, surgidas de la explicitación de los implícitos, propongo "aflojar los nudos del Cross" y permitir liberar fuerzas para que puedan coexistir en un diálogo de concepciones diversas.

Vivimos en un mundo diverso y complejo por lo tanto no debería formarse (arquitectos) exclusivamente desde el currículo de nuestra disciplina sino que se debería incorporar la interdiscipliniedad. (VP 19, pp. 36-37).

Muttoni nos plantea que todas estas consideraciones deben tenerse especialmente en cuenta al diseñar las políticas de vivienda y hábitat de interés social, con resultados apropiados y apropiables por la población destinataria, dando a su vez pautas relativas a los costos y modos de producción:

Que la forma de encarar la política de vivienda no surja de créditos externos, sino fundamentalmente de los aportes de la población, mediante su ahorro y sus estrategias de supervivencia... Deben coordinarse acciones múltiples, porque las estrategias son múltiples y diversas... y es importante la visión desde lo territorial, no sólo la sectorial.

Y no sólo la vivienda: mejoramiento barrial; inversiones en servicios: almacenes, salud, esparcimiento. Esto nadie lo sabe mejor que la propia gente, con sus vivencias, su experiencia y sus recursos. Y desde el ángulo de la producción, hay que encuadrarlo desde la pequeña y mediana inversión o empresa, hasta las macro-obras o macro-inversiones que se han realizado en general con empresas del exterior, buscando eficiencia en lo exclusivamente técnico, dejando de lado la utilización de los recursos locales... es fundamental pensar en la mediana y pequeña empresa, no sólo como elemento de desconcentración, sino como distribuidoras de riqueza y generadoras de empleo. Porque esto es un tema de vivienda, pero también de ocupación y de mejor empleo y recursos. Entonces, no excluir ninguna estrategia: grandes operaciones de impacto

pero también muchísimas operaciones pequeñas o medianas en todo el territorio, para las que no se necesita tantos recursos y esos recursos quedan radicados en el país y básicamente en lo local. (VP 7, p. 25).

Tan compleja es la cadena de producción y acceso a la vivienda que una de las últimas crisis económicas mundiales se originó en uno de los eslabones de ésta, la comercialización, generando la famosa burbuja inmobiliaria.

Normalmente las variables que manejamos para disminuir el costo de la vivienda son: o reducimos los metros cuadrados o disminuimos la calidad de los materiales o las terminaciones. Pero existe una larga lista de componentes del costo de la vivienda económica. Como por ejemplo: el valor de la tierra, el costo de la ciudad, la tipología y los aspectos culturales que terminan en estereotipos, el rubro "varios"... (que llevan) a que por cada casa que se construye, se termina pagando tres veces su valor.

Sin embargo, existen alternativas para reducir los costos de construcción. Y éstas están vinculadas a los modos de producción de la vivienda.

Por ejemplo, si el proyecto y el sistema constructivo facilita la mano de obra no calificada, la autoconstrucción, la mano de obra benévola, la ayuda mutua o el voluntariado, pueden reducir cerca de un 40% el costo de construcción.

Básicamente podemos sintetizar en dos modos de producción. Considerando a la vivienda como una mercancía: el modo de producción empresarial, o considerando la vivienda como un derecho: el modo de producción social.

Toda mejora tecnológica, que implica disminución de costos, que se ha introducido en la construcción por el modo empresarial, no se trasladó al precio de la vivienda en el mercado, sino que pasó a aumentar las utilidades de la misma, quedando dicho precio condicionado a la oferta y la demanda.

También los años nos han enseñado que la Producción Social del Hábitat, no sólo es más económica sino que también, tiene "saldo pedagógico" en formación de ciudadanía.

La PSH se ha basado en la autogestión y el tiempo ha demostrado que es muy eficiente.

Sólo esta modalidad, a igual calidad, ha logrado disminuir hasta un 30% del costo final de la vivienda. (VP 21, pp. 38-39).

Para finalizar esta selección, que incluye solamente textos publicados en nuestra revista, y que podríamos enriquecer con otros muchos, retomar su pensamiento-estímulo para los arquitectos que trabajamos o desean trabajar en vivienda y hábitat popular:

No se trata de hacer una pobre arquitectura para pobres, sino todo lo contrario; quizás ésta sea la práctica arquitectónica más compleja, difícil y desafiante. Pero es posible hacer muy buena arquitectura con recursos económicos escasos, porque además de los recursos económicos, están los recursos humanos, la solidaridad, la capacidad creativa, la innovación, los materiales disponibles, tradicionales o no, de bajo costo y rendimientos comprobados, y fundamentalmente la posibilidad de escuchar a los pobladores que en general proponen salidas mucho más económicas y a veces también más sabias que las que se nos pueden ocurrir a nosotros.

En definitiva, pienso que en términos de hábitat popular debemos pasar de la arquitectura

de objeto terminado, hacia la arquitectura como proceso creativo, colectivo y contextualizado. (VP 19, p. 37).

Recojamos y continuemos su legado.
¡Gracias, Ricardo!